

mayo 1938

LAS OBRAS DE EMBELLECIMIENTO QUE SE REALIZARAN EN LA LOMA DEL PRÍNCIPE

Durante los años 1926, 27 y 28 estuvo en Cuba el ilustre urbanista francés M. J. C. N. Forestier, cuyos servicios profesionales fueron contratados por el Gobierno de nuestra República para trazar una serie de planes de embellecimiento de nuestra Capital; tales son, entre los proyectos ejecutados ya, la Avenida del Puerto, la Avenida de las Misiones, el Capitolio, etc., etc., y, entre los proyectos que no se han llevado a vías de hecho, el Gran Parque Nacional, el Centro Cívico de la Ermita de los Catalanes, la Avenida de la Independencia, la Loma del Príncipe, etc., etc. Magníficos proyectos todos, en que aquel maestro del urbanismo fallecido ya por cierto, dejó probada tanto la autoridad de él como la de sus eficaces colaboradores, arquitectos franceses también y tan notables como Labatut, Leveau y Beaudouin.

Así, este proyecto de Embellecimiento de la Loma del Príncipe, es uno de los que trazaron hace diez años los citados arquitectos y urbanistas franceses. Desde luego, como todos esos proyectos, la realización de cada plan, elaborado para una Habana hermosa y amplia, con vistas a un futuro de grandes alcances, resulta una obra de mucho tiempo de ejecución y de gran costo económico; tanto, que desde entonces, y aún hoy, no se ve la posibilidad de llevar a vías de ejecución la mayoría de esos planes.

Peró por suerte para este proyecto de Embellecimiento de la Loma del Príncipe, hace poco surgió en favor de estas obras la iniciativa entusiasta del

actual Supervisor de la Cárcel de la Habana, Capitán Gutiérrez, del Ejército Constitucional; quien ha desarrollado durante su estancia en el cargo, infinidad de obras de mejoramiento en el interior del penal, teniendo actualmente el propósito, loable por todos conceptos, de acometer, con sus propios recursos administrativos y utilizando a los penados como obreros, el embellecimiento de los alrededores del Castillo, esto es, extramuros.

Y habiendo tenido conocimiento el Secretario de Obras Públicas, del propósito que guiaba al Capitán Gutiérrez de Velázquez, encomendó al arquitecto José G. du-Defaix, ingeniero Jefe del Negociado de Construcciones Civiles y Militares, para que se estudiaran los planos necesarios para la ejecución de las obras y hasta se le prestara el inestimable concurso de la Dirección Técnica por la propia Secretaría. A este efecto, el Ingeniero du-Defaux, compenetrado con los deseos del Secretario y con los propósitos del Capitán Gutiérrez, comisionó a los arquitectos Mario Rodríguez Acosta y Ricardo Morales, para que se hicieran cargo del asunto por cuenta del Negociado de Construcciones Civiles y Militares, uno de los negociados que más prestigio ha dado a la Secretaría durante varias épocas.

Igualmente, se dispuso que por la Comisión de Estudios del Negociado de Ingeniería Municipal de Obras Públicas, se procediera a levantar el plano topográfico de todos los alrededores del Castillo del Príncipe. Esta Comisión ha estado trabajando du-



El Castillo del Príncipe visto desde la Avenida de Carlos III

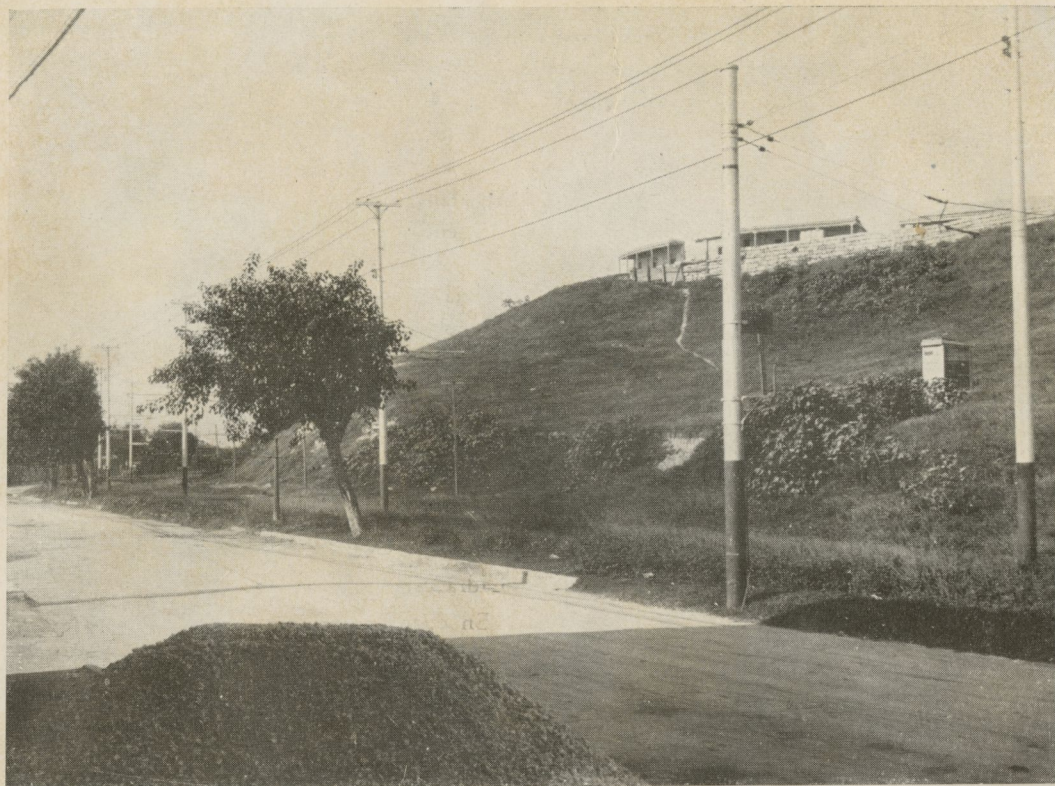
rante más de dos meses en el terreno, auxiliada siempre por empleados del Negociado de Construcciones Civiles, a fin de obtener toda topografía y nivelación del terreno tal como existe actualmente; cuestión ésta inevitablemente previa, para saber a qué atenerse en cuanto a la adaptación del proyecto de Forestier.

Decimos "adaptación" del proyecto de M. Forestier, porque el trabajo que se está realizando es realmente eso: una adaptación hábil y bien estudiada de lo proyectado en gran escala, para acoplarlo a la realidad del terreno y de las construcciones y cambios habidos durante estos diez años que transcurrieron desde el 1927 a hoy. Al mismo tiempo, y éste es el mérito del concurso que presta la Secretaría de Obras Públicas, el proyecto no perderá nada de su esencia; prevaleciendo hasta donde se pueda y a pesar de los obstáculos naturales, la idea que guió a los franceses en la composición de este magnífico plan de embellecimiento.

Únicamente se han alterado aquellos detalles que hoy día son imposibles de mantener por el estado actual de las construcciones que rodean el Castillo, así como por el tráfico y circulación establecido por la nueva Calzada de Rancho Boyeros (Avenida de la Independencia) y las excavaciones practicadas

para la futura Avenida de la Universidad; considerando, al mismo tiempo, que la restauración de la Avenida de Carlos III, gran vía de comunicación que termina justamente en las faldas del Príncipe, debe lograrse sin necesidad de afrontar gastos que resultarían excesivos para el estado actual del Erario Público.

Los tres puntos principales del plan son: la gran Escalinata del frente, situada a eje con la Avenida de Carlos III y cuya magnitud iguala o supera a la que tenemos hoy en la Universidad Nacional; la gran Terraza de la Avenida de los Presidentes, con una espléndida escalinata recta que da acceso a ella; y la hermosa jardinería de los parterres que dan a la calle 29. Estos tres focos de la composición son de igual belleza; pero no hay duda de que el primero, la Escalinata del frente de Carlos III, resultará en el mañana el más hermoso de los miradores sobre la ciudad con que cuente la Habana, tanto por su altura, unos cincuenta metros sobre el nivel del mar, como por su amplitud, unos sesenta metros de ancho. Todo el que haya visitado a Matanzas y haya disfrutado del bello panorama que se contempla desde la terraza del Parque Central (Antiguo Parque Nacional), situado a la entrada misma de la población,



Costado del Castillo del Príncipe que da a la Calzada de Zapata

podrá tener una idea aproximada de lo que será en el mañana esta otra hermosísima terraza que se proyecta ahora sobre la Habana.

La Gran Escalinata del frente, a eje con la Avenida de Carlos III y en el costado Este del Castillo, salvará una altura de 25 Mts. sobre el nivel actual de la Calzada de Zapata, con un ángulo de inclinación del 19° y 17' y con varios grandes descansos, lo cual le dará un desarrollo sumamente suave. Todo su recorrido se desenvuelve por medio de terrazas superpuestas y de canteros interiores para flores y plantas. La estructura de la escalinata será de hormigón armado, en tanto que la vestimenta de sus pasos será de granito o mármol oscuro y la de sus muros y balaustradas de piedra. Entre los diversos motivos decorativos que adornarán este trazado figurará como principal un hermoso obelisco situado al final y esculpido con escenas de nuestra vida nacional, detalles históricos y étnicos; expresión simbólica que habrá de ser objeto de constante evocación para cuantos visiten estos alrededores de la Loma del Príncipe.

La Terraza de la Avenida de los Presidentes (Calle G) es también amplia, acogedora, y desde ella, a unos 20 metros de altura sobre la calle, podrá

contemplarse a entera satisfacción el Monumento al General José Miguel Gómez, y toda la Avenida de los Presidentes hasta el mar, con gran parte de la barriada del Vedado. A esta Terraza se llegará por una hermosa combinación de escalinatas, cuyo mayor tramo es recto y paralelo a la Avenida de los Presidentes y cuyo arranque está en la bicectriz del ángulo formado por las Avenidas de los Presidentes y de la Universidad.

Intramuros, se proyecta una amplia calle de 7.00 Mts. de ancho y con arbolados y aceras, que parte del pie mismo de la Escalinata de Carlos III, corta a ésta detrás de su primera rama y sube por el costado Sur del Castillo hasta enlazarse con la calle que actualmente sale de F y vuelve al frente; de modo que este trazado será un verdadero camino de ronda interior para facilitar extraordinariamente el tránsito de vehículos y peatones en días de grandes fiestas.

Todo el perímetro del Castillo, límite con las avenidas que lo circundan llevará muros de suficiente altura para ocultar la vista actual de los rellenos y lomas; los cuales muros, vestidos con piedras imitando mampostería concertada y cadenas de sillares acusados, armonizarán con la composición ge-

neral de las escalinatas y terrazas. Además, estos muros, verdaderos muros de sostenimiento que contendrán los rellenos, enmarcarán el recinto completo del Castillo, haciéndolo independiente en cualquier momento que se desee o se juzgue necesario.

Puede decirse que, en general, este proyecto de M. Forestier, aunque no cae dentro de las limitaciones estilísticas de un renacimiento italiano franco y decidido, tiene un marcado sabor de este estilo en sus elevaciones y secciones, con cierta tendencia a los trazados de las villas florentinas y romanas durante el Cinquecento. Claro está que la planta de los Parterres de la calle 29 puede ser un tramo lo mismo de la Villa Giulia que del Chateau de Valencay; pero también está evidente que el alzado de la Escalinata de Carlos III tiene el espíritu de la Villa Pía y del Palazzo Farnese en el tratamiento de los muros con cadenas y en las terrazas altas superpuestas. Esto se explica porque, en realidad, ese eclecticismo que no circunscribe y define a veces el estilo de una composición es, precisamente la independencia "sui generis" que posee siempre la mente creadora del proyectista.

Por otra parte, el problema del urbanismo, tal como se presenta hoy también ha sido cuidadosamente estudiado, siendo preciso introducir algunas pequeñas modificaciones en los planos originales de los Arquitectos franceses; puesto que la llamada Avenida de la Ermita que se proyectaba antes, queda hoy reducida a la Avenida de la Universidad, del mismo modo que el trazado actual que tiene la Calzada de Rancho Boyeros (Avenida de la Independencia) ha obligado a hacer un nuevo estudio del problema urbano frente al Castillo, en la convergencia de las cuatro o cinco Avenidas que en este punto se reúnen.

Construyéndose la otra mitad de la Calzada de Zapata, al costado del Castillo y hacia la Novena Estación de Policía, quedará una amplia Avenida de dos calles iguales, 8.00 Mts. de ancho cada una, con la subida y bajada independientes. Continuando hasta la calle Paseo y bajando hasta la calle 23, puede seguirse por esta hasta la Avenida de los Presidentes (Calle G) y, subiendo en dirección al Monumento del General José Miguel Gómez, se llegará otra vez al frente del Castillo; o sea, un verdadero Paseo de circuito.

Se abrirán al tráfico, por frente al Castillo, la Calzada de Zapata y la Avenida de la Universidad, con lo cual tendremos cinco Avenidas uniformes, con arbolado lateral y prado central, que convergerán hacia el foco de la composición frente Este

del Castillo. Dichas Avenidas son: Carlos III, Avenidas de los Presidentes y de la Universidad, Calzadas de Zapata y Rancho Boyeros.

Todo el que conozca el proyecto de llevar a vías de ejecución el Monumento a Martí en los terrenos colindantes con la Ermita de los Catalanes, proyecto que tendrá toda la magnitud de una verdadera apotheosis nacional comprenderá fácilmente la extraordinaria importancia que habrá de adquirir en el futuro el tránsito público en todos estos alrededores. Y de aquí la idea de hacer, precisamente en la confluencia de las cinco Avenidas citadas antes, una gran Plaza Cívica para concentraciones, amplia, abierta y libre por completo a la circulación en todas direcciones; tal es la plaza alta que se proyecta, formada por un triángulo equilátero de unos 125.00 Mts. de lado y con una superficie de unos 7,000 Mts. cuadrados.

En cuanto a la Avenida de la Universidad, puede darse uno cuenta de su importancia pensando en que será la mejor, más rápida y directa comunicación que tendrá el público del Vedado y de Marianao para llegar a la misma puerta del Stadium Universitario, tal como está hoy, frente al Hospital General Calixto García.

Como es lógico, se abrirá también la cuadra de la Calle 29 comprendida entre F y G, lo cual limitará por el fondo estas obras del Castillo y dará otro acceso al Monumento del General José Miguel Gómez y a la Avenida de los Presidentes.

Por último la restauración y embellecimiento de la Avenida de Carlos III se impone abiertamente, por ser un hermosísimo Paseo que cubre una milla desde Belascoáin hasta la falda misma del Príncipe, enlazando, por medio de la Calzada de la Reina, toda esa obra de embellecimiento con la Plaza de la Fraternidad y el Paseo del Prado o de Martí. Por esta razón, los estudios hechos incluyen también los planos de un proyecto de embellecimiento de la Avenida de Carlos III, en cuyo proyecto se ha tratado de aprovechar todo el trazado existente y se ha evitado el crear el agudo problema que significa trasladar las líneas actuales de tranvías a otro lugar; enfocando siempre el asunto desde el punto de vista del menor costo y de la mayor viabilidad.

Toda esta información revela que cuantos han intervenido en estos estudios y proyectos han laborado, si no con la sabia autoridad de aquellos maestros franceses que nos dejaron las ideas originales, sí con la devoción y el cariño de cubanos que aman sinceramente a su país y desean el engrandecimiento de él en todos los órdenes.